

EL VERDE EN LA CIUDAD, LA CIUDAD EN EL VERDE

Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, México D.F.

DESCRIPTORES: Ecología Urbana / Calidad Ambiental / Espacios Abiertos Urbanos / Urban Ecology / Environmental Quality / Urban Open Spaces

Saúl Alcántara Onofre

1 PRESENTACIÓN

En el escenario de las políticas de desarrollo urbano que se han aplicado en los últimos 50 años en México, sin discusión alguna, no han generado ni han logrado ir al ritmo del crecimiento urbano, debido a que han dado paso a la especulación edilicia con dimensiones fuera de escala.

Haré alusión sobre la necesidad casi fisiológica de la Ciudad Histórica y Actual, término propio y afín al tema de este encuentro, además de deliberar acerca del uso de los suelos de tipo primario al terciario, de los residuos a la descarga de basura, del establecimiento de distribuidores de gasolina, del abuso de la publicidad en las calles y avenidas, de la gran estructura de estacionamientos hasta la no planificación de áreas estériles, erosionadas y residuales, así como la explotación incontrolada de los ecosistemas naturales, dentro y fuera de la ciudad histórica y contemporánea.

Este paisaje urbano típico de las ciudades mexicanas se configura como un terreno privilegiado para un reto político, técnico, cultural y administrativo. La recuperación o la recalificación de la calidad ambiental de las partes deterioradas de la ciudad y de las áreas periféricas, que son las más intensamente habitadas, las cuales deben ser consideradas prioritarias para la reordenación paisajística del territorio.

En este marco general, mi participación corresponde al desafío que puede generar la puesta en valor de la arquitectura de los espacios abiertos y del “verde”, en particular, con específica atención a los jardines, los huertos y bosquetes urbanos, espacios abiertos entre la vivienda, la educación, la salud, el trabajo, el transporte y la circulación, los cuales hasta nuestros días las personas que se encuentran al frente de estos espacios están faltos de conocimientos en el tema.

Me parece importante subrayar el papel tan especializado e insustituible que juegan en la ciudad los elementos verdes y entre ellos los suelos, el agua, pero, sobretudo, las plantas, tanto para la recalificación física como para las funciones vitales de la ciudad y las oportunidades que ofrecen los espacios abiertos al quehacer de la arquitectura del paisaje. Desde este punto de vista, el desafío es de interés y de actualidad extrema al considerar que:

- 1.- Los espacios abiertos para llevar a cabo una recalificación ambiental de las áreas urbanas o periféricas, no obstante las apariencias, existen y se encuentran en gran cantidad. Recursos que están expuestos a desperdicios inútiles; en la actualidad son áreas ausentes de ideas.
- 2.- Por las características morfológicas del tejido urbano contemporáneo, la inserción de elementos naturales espontáneos o diseñados, fisiológicamente encuentran su espacio en la ciudad como ex-área agrícola, existencia de vegetación espontánea en áreas de descarga sanitaria, huertos urbanos o jardines a lo largo de las ferrovías abandonadas y en espacios estériles o residuales. La falta de consideración de los elementos verdes como componentes de diseño paisajístico es una **oportunidad perdida**, obviamente es el resultado de una causa-efecto; imagen de deterioro.
- 3.- Los aspectos ecológicos escapan a las reglas perfectas del *urbanismo racionalista* que ignora la importancia de las arquitecturas vegetales y la calidad de vida según las definiciones numérico-cuantitativas de los estándares urbanos. Los aspectos ecológicos constituyen un sistema, una trama y vínculo incesante y continuo del enlace urbano.

Los espacios abiertos establecen el indudable tejido conectivo entre las distintas funciones de la ciudad, calles, plazas, jardines, atrios, canales, espacios de resulta entre las escuelas, los servicios públicos entre los estacionamientos y las residencias, verde privado y público o bien todo aquello que no se encuentra edificado, el desecho o las áreas abandonadas.

El espacio abierto resurge como un filtro a través del cual la población usa la ciudad, transita y acontece la vida de todos los días.



Figura 1: Los aspectos ecológicos escapan a las reglas “perfectas” del urbanismo racionalista, más sin embargo el ser humano añora la presencia de verde. Fotos. Saúl Alcántara.

- 4.- El espacio no construido es la imagen invertida de la ciudad que define el uso o el despilfarro de los espacios vacíos disponibles, muestra también las diferentes fases de crecimiento de la ciudad, de forma lógica o ilógica, pensada y diseñada en términos de factibilidad o abandonada a la espontaneidad. Lo anterior comprende,

además de las zonas funcionales de los espacios abiertos; para nuestro caso, jardines, parques urbanos o históricos, huertos, etcétera, las áreas de salvaguarda y respeto alrededor de las instalaciones tecnológicas y, en cualquier caso, hasta los espacios colindantes o subordinados a un viaducto, circuito interior, periférico, entre otros.

De igual modo, atañe, sobretodo, a los ciclos naturales que se dan en la ciudad con singular atención a los estándares, no de cantidad como los urbanos, sino de calidad mensurables, no con metros cuadrados, más bien con análisis químicos, acústicos, biológicos, por ejemplo la lectura del anhídrido de sulfuro, dióxido de carbono, entre otros. Dichos estándares son únicamente la punta del iceberg de un sistema ecológico al borde del colapso, en donde los elementos patológicos son los protagonistas y no existe la prevención ni la comprensión para definir la raíz del problema. Estos indicadores miden sólo la fiebre de un estado patológico, en el que se debe intervenir en términos generales, pero no atienden la problemática a fondo.

Al trabajar en la recalificación de un contexto urbano, desde el punto de vista de espacio urbano no construido, se requiere entremeterse en los siguientes tres niveles:

- Construir el censo de los espacios abiertos y su jerarquía funcional y ecológica.
- Realizar un análisis ponderado entre los valores y potencialidades de los espacios abiertos existentes y su vulnerabilidad intrínseca por medio de la ecología del paisaje, que define las virtudes y riesgos del ambiente urbano,
- Seleccionar los usos y jerarquías de los espacios abiertos a través de un plan paisajístico y proyectos específicos, según los niveles de intervención, así como definir quién hace qué cosa y cuánto cuesta. Además, comprender la reordenación de los espacios vacíos, pero con la doble finalidad de crear una oferta de servicios sociales a los habitantes y de crear, garantizar, formas urbanas de valor histórico, estético y ecológico.

En cuanto al censo de los espacios abiertos:

Hay que clasificar, hacer una ponderación de los usos, tanto de orden ecológico, perceptivo, funcional e histórico, en que los espacios abiertos pueden encontrar su correcta ubicación para entender cuáles son los propósitos de cada uno de ellos en la ciudad, respecto a las finalidades que podría jugar en un proceso de recalificación urbana y ambiental.

Al hablar de los espacios abiertos no me refiero únicamente al “verde”, considerado por muchos un neologismo, el concepto de “verde” aún se sujeta a muchos defectos de la práctica urbana tradicional, más bien se debe de referir al sistema de reorganización de los espacios vacíos, es decir, al negativo de la ciudad, construida o mineralizada, o bien, a los espacios en los cuales la reproducción de la vida animal y vegetal, todavía se puede dar.

El papel de los espacios abiertos en la ciudad, expresa preocupaciones y exigencias de orden ecológico. He elaborado un elenco de 12 clases o subclases de espacios abiertos que pueden clasificarse según el territorio, según la ciudad: espacios abiertos para las actividades

productivas agrícolas o no urbanas para la conservación de los recursos ambientales, para la higiene urbana, para la salvaguarda ambiental, para infraestructura, para los servicios sociales, espacios para la recreación y el tiempo libre, para la movilidad peatonal, campos de juego y deportivos, museos abiertos, espacios arqueológicos y espacios abiertos con usos temporales.

Desafortunadamente apreciarán que la estructura urbana está deteriorada, por lo que se debe luchar para que salga del confinamiento en el que se encuentra. El espacio abierto emerge como una nueva frontera de diseño paisajístico para resolver los grandes problemas ambientales de la urbe, cambiando hasta de nombre, desde el momento en que no se trata más del verde en sentido estricto, sino de la arquitectura de los espacios abiertos, que por lo general se encuentran sin control alguno, sin mantenimiento ni gestión, es decir, procreados pero faltos de ideas.

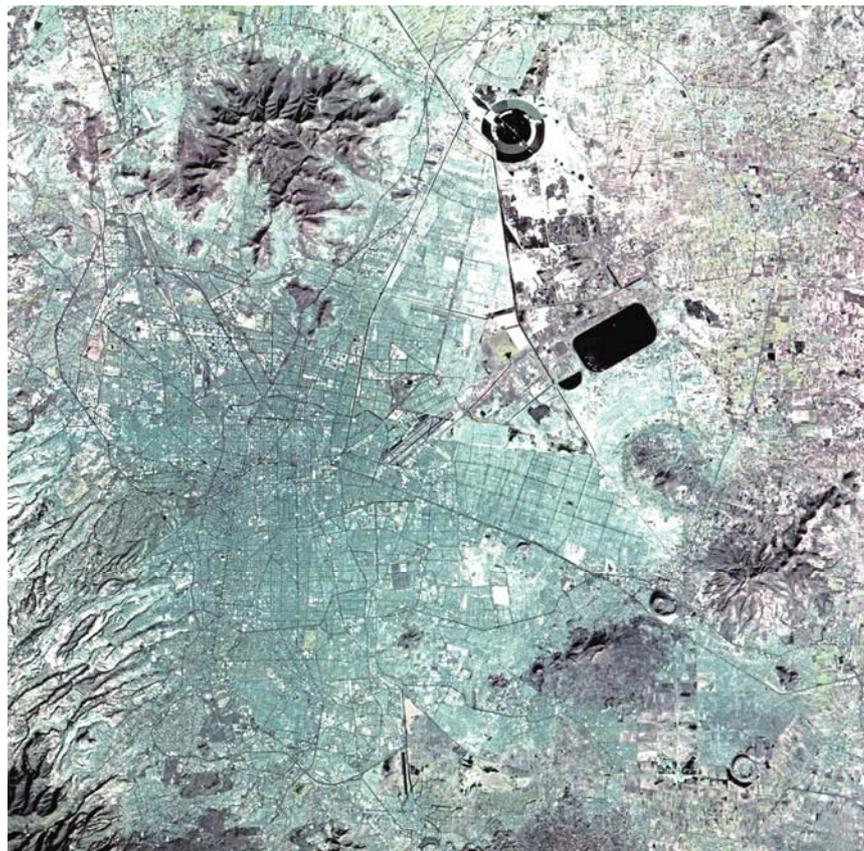


Figura 2: Fotografía de satélite. Superficie actual: 1,550 Km² de asfalto y hormigón. En las diferentes ciudades mexicanas todo se ha en-cementado e impermeabilizado, el último toque lo debería dar los árboles, más sin embargo son obligados a sufrir el papel de tapicería vegetal, reducidos a mera decoración urbana para tratar de enmendar los errores del diseño urbano tradicional y víctima de los errores de acciones incongruentes. Cortesía Armando Alonso UAM, Xochimilco.

En cuanto a la ecología del paisaje, cada ciudad se caracteriza por sus elementos físicos ambientales, los cuales deben ser recuperados y valorados, por ejemplo el clima, en el cual

se pueden observar los vientos dominantes, precipitación, temperatura y la determinación de la isla de calor, el movimiento altimétrico, la hidrología, la vegetación, las características intrínsecas de los asentamientos humanos.

De estas categorías se pueden aislar los elementos patológicos, tanto de tipo puntual como indeterminado. Estos análisis no son un fin en sí mismos. Cada elemento es capaz de influenciar y cualificar las zonas homogéneas y las unidades de paisaje que constituyen el esquema urbano, por lo que es posible diagnosticar los problemas e inducir terapias de intervención para elaborar un proyecto de cooperación y salvaguarda de los valores existentes, apoyándose en la identidad y características de los sujetos ambientales. En la arquitectura –estructura de los espacios abiertos– radican nuestras raíces y diversidad que hacen una ciudad distinta de otra, por lo cual Oaxaca no es Zacatecas ni es Puebla.

2 EL PROYECTO DE USOS Y DESTINOS DE LOS ESPACIOS ABIERTOS

Para la recalificación ambiental y monumental de una ciudad, se requiere elaborar una tipología y clasificación de las áreas no edificadas de la ciudad, de tal manera que se pueden establecer anticipadamente los usos y destinos de los mismos y excluir las acciones contrarias e incompatibles. Se trata de identificar en el paisaje antrópico las tareas, papeles y contenidos en las distintas categorías de los espacios abiertos o bien en el aspecto sensible del ecosistema urbano.

Las experiencias recientes de recalificación urbana, por ejemplo, el caso de Barcelona, España –traigo para exhibir y comentar unos ejemplos de la recuperación del espacio abierto en esta ciudad–, de igual modo que en Bolonia, Italia, en ella nos ilustran que es más importante estudiar la morfología del ambiente urbano como estructura que analizar las arquitecturas de manera aislada. Se trata de una investigación de la reordenación de los espacios penetrantes de la ciudad, búsqueda que puede ser y debe ser innovadora, pero, en ningún caso eliminada del contexto preexistente.

3 NATURA MÁS HISTORIA Y/O DISEÑO DEL PAISAJE

En México, disgusta decirlo, pero cada proyecto de parque, concurso nacional, recuperación del patrimonio paisajístico, etcétera, parecen ejercicios encerrados en sí mismos, sin importar la realidad y la identidad del sitio, donde predomina el dibujo sobre el proyecto. La verificación y estudio de los temas ambientales es tan mediocre o a veces son inexistentes, se continúa en la necedad de no prestarle atención a la diferencia entre el contenido de los problemas y la propaganda más o menos verdina que está de moda. Basta mirar la remodelación del Paseo de la Reforma y el viejo bosque de Chapultepec, ejemplos en los que predominó la especulación edilicia y la prepotencia del arquitecto contemporáneo, disminuyendo con la intervención los valores histórico artísticos de los sitios; el tratamiento únicamente de pavimentos en la Alameda Central, el proyecto de remodelación del bosque de Aragón, el concurso nacional de la Plaza de la Constitución o el Zócalo de la Ciudad de México.

Un estudio minucioso de los espacios abiertos se convierte en una herramienta importante para el diseño, la remodelación y conservación de la Ciudad Histórica y Contemporánea, así como una reconsideración del mantenimiento y salvaguarda del verde urbano, de esta manera las arquitecturas vegetales surgen de lo indeterminado y de lo irresoluble.

El verde urbano no es un mero costo adicional. No debe considerarse como decoración urbana, porque de esta manera no habrá jamás disponibilidad de recursos financieros.

La actividad de un proyecto integral, tanto en arquitectura mineralizada como en la arquitectura vegetal, permite la reordenación o recalificación del medio ambiente de manera más redituable y menos costosa. Los componentes del verde urbano no son la cosmética de la cara desfigurada de la ciudad que ha crecido mal, como la misma Ciudad de México, esta ciudad habla muy mal de los urbanistas, es decir, del maquillaje que esconde y mimetiza las deformaciones.



Figura 3: Vistas de la ciudad de México. La ciudad de México habla muy mal de los urbanistas, ningún plan de desarrollo urbano ha podido detener la especulación edilicia, ni el crecimiento acelerado hacia los cuatro accesos principales a la ciudad. Se pronostica que en el año 2040 la ciudad de México contará con 40 millones de habitantes, ya que la mancha urbana se unirá a las vecinas ciudades de Toluca, Puebla, Cuernavaca y Pachuca. Fotos: Saúl Alcántara.

Los espacios abiertos son una anti-ciudad en la que transcurre gran parte de la vida colectiva de sus habitantes. Los gobiernos local, estatal y federal son del todo reticentes a aventurarse en el terreno del diseño, planificación y conservación del patrimonio paisajístico propio, a causa de los costos respecto de otra forma de urbanización. La construcción y rehabilitación de las arquitecturas vegetales se encuentran entre los costos más bajos, es medianamente inferior a una banal carpeta asfáltica o concreto estampado para pavimentar una calle. Hay que recordar que cada vez que se proponga hacer algo en la ciudad y no considerar el problema, de manera global o integral, cuesta a la colectividad cifras apocalípticas.

El inconveniente de los costos es, sobretodo, un pretexto debido a que los expertos del ramo toman como modelo las categorías culturales del jardín áurico o del verde sofisticado, como en residencias de elite, algunas veces de mal gusto, los aberrantes clubes de golf como Malinalco en Estado de México, y el favorablemente fracasado en Tepoztlán, Morelos, los cuales proporcionan la idea de costos inalcanzables.

El tejido o trama de los espacios abiertos es el componente unificador de la ciudad. En estos espacios existen servicios, que en muchos de los casos no tienen porqué ser gratuitos y, por lo tanto, son recursos que podrían solventar los costos de reordenación y mantenimiento del verde. Por ejemplo, en los parques deportivos, espacios dedicados a exposiciones **al abierto**,

sitios para manifestaciones culturales o una serie de actividades infinitas con costos de recuperación o de concesiones que se pueden desarrollar en los parques y jardines o huertos urbanos, entre otros.

Modelos que si son bien organizados y administrados, pueden generar interesantes formas de autofinanciamiento sin llegar a la privatización del espacio público. Es un absurdo el problema de lo relacionado a los supuestos costos de recalificación paisajística. Esta falsedad esconde la incapacidad de técnicos y funcionarios para contener la especulación edilicia en aras de la destrucción del poco paisaje que nos queda. En nuestro país desafortunadamente no existe todavía una política para la salvaguarda del patrimonio paisajístico.

Considerar al árbol como adorno urbano es una distorsión tradicional de concebir la arquitectura y el urbanismo, debido a que no tiene correspondencia con nuestra condición histórica ni en el origen de creación de la ciudad, es decir, el papel protagónico de los edificios respecto al papel subordinado y complementario asignado a las arquitecturas vegetales. El espacio vacío forma una trama que establece una segunda estructura del paisaje urbano que circunda los espacios edificados emplazados en un paisaje con determinado carácter hasta formar hitos urbanos o paisajísticos (*land marks*).

También el espacio abierto aporta directrices y generatrices para la reordenación del territorio antrópico, ofrece un patrimonio visual histórico y actual. La arquitectura del espacio abierto -de su ignorancia más absoluta- expresa el caos de la ciudad, del barrio o del núcleo habitacional. Los espacios abiertos muestran la clara expresión cultural del entorno.

La situación se complica aún más cuando las acciones urbanas se sobreponen a un paisaje cultural existente y que se resiste, bajo la forma de permanencia desconocida, que se opone y evidencia el fracaso de los hitos urbanos fuertes, pero sin sentido, para lo cual el palimpsesto¹ se desfigura y la ciudad se desploma en el caos visual y expresivo.

En las diferentes ciudades mexicanas todo se ha pavimentado e impermeabilizado, el último toque del pincel deberían darlo los árboles, mas sin embargo, son obligados a cubrir el papel de tapicería vegetal, reducidos a mera decoración para tratar de enmendar los errores del diseño urbano, víctima de acciones incongruentes, por ejemplo, las especies vegetales exóticas, especies vegetales con colores agresivos, de volúmenes desequilibrados, árboles de tallas inmensas constreñidos en espacios reducidos, construcción de arriates inútiles, pavimentos con materiales incompatibles al contexto, movimientos de tierra contradictorios a la topografía del sitio, etcétera.

El paisaje de las ciudades mexicanas es como en la novela *El rostro de Dorian Gray*, en donde la cultura para construir la ciudad no puede esconder los errores de inicio o de origen con o sin el uso de los árboles. Entre los segundos pisos del periférico y los distribuidores viales en la Ciudad de México, entre una bodega y una cabina telefónica, donde cada traza se agrega a una dialéctica diferente con el paisaje, en donde las pretensiones de expresiones arquitectónicas y urbanas, a veces de mal gusto, se traducen en una ensalada de elementos

¹ Analogía con un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente.

incoherentes, la pregunta es: ¿no hay remedio a este desastre, aun donde el urbanismo tradicional ha fijado sus raíces más profundas y producido planes de desarrollo urbano o planes parciales de tercera o cuarta generación? Refiriéndonos a la media de las ciudades mexicanas con periferias sin control ni gestión, no hay duda que se trata de una pérdida o que sea una “norma”, es decir, efecto y consecuencia de los reglamentos urbanos y constructivos del régimen de autorizaciones de la incomprensión del *genius loggi* o del espíritu del sitio, de la intervención errónea de las autoridades en las propuestas de recalificación del ambiente urbano y natural, son acciones que contribuyen al deterioro del paisaje en su totalidad, constituye un desastre a norma, referido a todos estos instrumentos normativos, es por lo tanto un caos institucionalizado.

4 CONCLUSIONES

Los árboles, por sí solos, no son útiles para cubrir los errores del urbanismo tradicional. En México se ha construido o recalificado la ciudad sobre la vía de la incoherencia y del desperdicio de recursos naturales y humanos. La arquitectura de los espacios abiertos debe ser entendida como un elemento de calidad para diseñar, planificar y conservar la ciudad histórica actual con una renovada jerarquía de sus valores históricos, ecológicos y artísticos, entre los cuales se enlazan la arquitectura y el medio ambiente, utilizando para este fin la arquitectura de los vacíos en una relación lógica, como entre masculino y femenino, entre polo positivo y polo negativo, sin la subordinación del uno al otro.



Figura 4: Vistas de la periferia norte de la ciudad de México. Los espacios abiertos existen y se encuentran en gran cantidad, son recursos expuestos a desperdicios inútiles, actualmente son áreas ausentes de ideas. Fotos: Saúl Alcántara